



A 50 años del golpe: la salud mental debe ser con todos y todas

Por Inés Desuk*

A 50 años del golpe cívico militar, seguimos trabajando y militando para que la salud mental sea para todas las personas de la comunidad. Salud mental que no significa solamente ausencia de enfermedad, sino que principalmente se debe a la garantía de derechos.

Derecho a la vida, porque vida hay una sola, y hay que tener derecho a vivirla. Derecho a una vivienda digna, derecho a una alimentación saludable, con cuatro comidas al día, porque *“con hambre no se puede pensar”*. Derecho a la educación, derecho a la salud en general y a la salud mental en particular. Derecho a un trabajo que dignifique, que sea bien pago y que permita disponer de dinero y tiempo libre para el ocio y las vacaciones. Todo eso hace que la salud mental, el bienestar anímico, sea posible.

Esos derechos que a las 30.400 personas secuestradas, desaparecidas y torturadas en centros clandestinos de detención, les han sido arrebatados. Conjuntamente con el derecho a la identidad vulnerado para sus hijos e hijas y sus descendencias, muchos y muchas nacidos y nacidas en el horror de partos clandestinos en cautiverio.

Y quienes quedaron de este lado de la muerte, quedaron padeciendo el dolor infinito de que sus seres queridos, la gran mayoría jóvenes, militantes, con compromiso social, no estén más. Y se organizaron y reclamaron y reclaman memoria, verdad y justicia, buscando algo de reparación ante tanto dolor en la economía de la vida subjetiva. Una reparación necesaria también para lograr salud mental.

Porque estos hechos macabros, ¿cómo no van a dejar secuelas en quienes sobrevivieron? Nadie se salva en soledad, por eso la salud mental tenemos que entenderla como tema comunitario. Y de eso las abuelas nos siguen enseñando, desde la primera ronda de los jueves en Plaza de Mayo. Esas rondas públicas que han sido el puntapié de otras tareas colectivas, como la creación en 1987 del Banco Nacional de Datos Genéticos. Esas rondas que en lo público y colectivo han permitido tramitar algo de ese dolor desgarrador, y lograr un poco de reparo, para “no enloquecer” ante tanto horror.

A 50 años del golpe cívico militar seguimos exigiendo *Nunca Más*. Nunca más a ese genocidio de Estado. Nunca más al plan económico de endeudamiento impagable y hambruna del pueblo. Porque hoy, 24 de marzo de 2026, nos gobierna Javier Milei secundado por la negacionista Victoria Villarruel. ¿Cómo es posible creer que la libertad avanza mientras nos quitan los derechos conquistados? ¿Cómo es posible pensar que hay libertad si no dan cumplimiento a la Ley de Financiamiento Universitario? Y ni hablar de la reducción de políticas de salud en general y de la salud mental en particular, con recortes a la cobertura médico asistencial de personas con discapacidad entre otros grandes atropellos.

Por eso, a 50 años del golpe cívico militar, y con un gobierno nacional que recorta y desfinancia las universidades, que reprime a las personas mayores, que congela salarios y dispara la inflación promoviendo políticas de ajuste y hambre al pueblo argentino, no podemos dejar de posicionarnos y seguir reclamando por políticas públicas garantías de derecho a la vida y a la salud. Y volver a gritar “*Nunca Más*”.

*Inés Desuk: Licenciada y Profesora en Psicología – Especialista en Docencia Universitaria – Secretaría de Salud Mental PFyCS – UNLP